

La boda según Doc: Jillian la Magnífica da el «sí quiero»



[Paul Daugherty](#) pdaugherty@enquirer.com

Hubo encuentros deportivos este fin de semana. Me imagino. Los Reds contra los Mets y [los preliminares de la NBA](#). Algo decisivo ha tenido que pasar en la fábrica inagotable de melodramas de la Liga Nacional de Fútbol Americano.

Me lo he perdido todo. Lo siento.

Bueno, casi todo. Conseguí pillar una parte del [Reds-Mets del domingo](#) mientras paseaba por el parque a Lucy, la Perrita Maravilla; lo escuchaba en la aplicación del móvil, aún atrapado por una neblina púrpura de embeleso posnupcias. Fue durante el final del partido [que se había suspendido](#). Perdieron los Reds. Creo.

Es positivo y maravilloso desconectar del trabajo durante unos días, incluso cuando ese trabajo es tan ligero como escribir crónica deportiva. Sobre todo si estar de vacaciones supone asistir a la boda de uno de tus hijos.

Os lo recomiendo. Me refiero a lo de las bodas.

No sé lo que se siente al escalar el Everest, desarrollar la vacuna contra la polio o batear el *hitsencillo* número 4 192 fuera del estadio Riverfront. No sabría deciros lo que se siente al ganar unas elecciones, al pisar la Luna o al hacerse 37 metros en 4,2 segundos delante de un cazatalentos. Dios me libre de intentar siquiera algo tan trascendental como, no sé, el bailecito de la victoria de Ickey Woods.

Aunque sí sé lo que es una vida repleta de logros. Sé lo que es trabajar cada minuto de cada día para desafiar impresiones, estereotipos y el «siempre ha sido así» en la búsqueda de la felicidad de otra persona y, por ende, de la mía.

A eso de las 6:10 del sábado por la tarde yo era Edmund Hillary, [Pete Rose](#), Jonas Salk y Billy Hamilton. Fue entonces cuando Jillian *la Magnífica* se convirtió en Jillian Daugherty Mavriplis. Rodeados de la belleza tranquila y profunda que define al Nature Center de Cincinnati, ella puso el anillo en el dedo de Ryan, completando así la etapa decisiva de un viaje que comenzó hace unos 11 años en un campo de fútbol, cuando el admirable Ryan Mavriplis le pidió que lo acompañara a la fiesta de bienvenida del nuevo curso del instituto Sycamore.

Se intercambiaron los votos. Se leyeron mensajes el uno al otro. Se intercambiaron los anillos. La sonrisa de Jillian refulgía con la fuerza de mil soles. Ambos chocaron el puño hacia donde estaban sus amigos, en su mayoría jugadores de béisbol y baloncesto de la Northern Kentucky University. La banda sonora corrió a cargo de un cuarteto de cuerda.

Hubo lecturas de parte del hermano mayor de Jillian, Kelly, también conocido como **«el crío que solía dormir al final del pasillo»**, y del hermano de Ryan, Jon. Se brindó, una vez a cargo del padre de la novia, quien de hecho pasó una noche entera sin consultar los resultados de los Reds y los Pirates en el móvil. Aunque el matrimonio Mavriplis no era lo único que yo celebraba, porque ninguna pareja vive aislada, no cuando los dos nacieron con síndrome de Down. Les ofrecí una gran ovación verbal a los 160 presentes:

Esto es parte de lo que les dije:

«Esto de verdad que ha sido una unión de manos grupal. Todos y cada uno de vosotros habéis desempeñado un papel en este momento.

»Vuestra amabilidad, vuestro espíritu generoso, vuestra disposición a ver y no limitaros a mirar a Ryan y a Jillian. Esa es la gran diferencia.

»Podría mencionar un millón de nombres, pero, como siempre ocurre, me olvidaría de alguien. Cada uno de vosotros ha puesto un granito de bondad en sus vidas. Mirad la montaña que habéis creado.

Espero que, a su vez, conocer a Jillian y Ryan haya enriquecido vuestro espíritu. Lo cual es más que una parte fundamental de la operación Jillian-Ryan. Es la razón por la que podemos afrontar el futuro con optimismo. Nada supera la resistencia del alma humana».

También mencioné a Kerry Daugherty, un huracán de persona y la responsable del evento en su totalidad. Padres, a menos que os fascinen los adornos de mesa, elegir el menú o que tengáis una preferencia marcada en cuanto a colores de esmalte de uñas, os recomiendo que hagáis lo mismo que yo hice durante al menos un año:

Asentid mucho.

Traducido al idioma nupcial: Ve. Calla. Paga.

Los recién casados bailaron *I Loved Her First* de Heartland. Papá y la novia bailaron *Father and Daughter* de Paul Simon. La madre y el novio bailaron *The Wind Beneath My Wings* de Bette Midler.

Todos bailamos un poco, espero. Incluso aquellos que no asistieron. Los pequeños triunfos del espíritu proveen inspiración universal. Lo que resultó hermoso para Jillian y Ryan no debería restringirse a Jillian y Ryan. Soy mejor persona por haberlos conocido. Pienso que su bondad genuina y amor son un ejemplo para todos. Somos tan buenos como el trato que nos damos los unos a los otros.

Me prometí a mí mismo ralentizar el tiempo el sábado por la noche. Me prometí pasar la noche a cámara superlenta, en la medida de lo posible. Obviamente, eso no fue lo que ocurrió. La franja entre las 6 y las 11 se me pasó en cinco minutos y después la pareja se dejó caer en el asiento trasero de un Jaguar Sedan de 1960 para dirigirse a lo que Bruce Springsteen llamaba su «**viaje misterioso**».

[Al ingresar aquí puedes ver un vídeo de Jillian de camino hacia el altar.](#) ¡Qué sonrisa!

Jillian Daugherty, *la Magnífica*, se convierte en Jillian Mavriplis tras llegar al altar con sus padres en el día de su boda.

Bien...

BUENO, PAPÁ, ¿Y CUÁNDO LLORASTE? No lloré, lo juro. No lo digo por ponerme una medalla al valor ni nada por el estilo. Es que es... Interesante. Jamás he llorado en los momentos más importantes de la vida de Jillian: graduaciones, fiestas de fin de curso, la primera excursión en solitario a dos ruedas o boda. He llorado por el camino, estando inmerso en la agonía del esfuerzo invertido en alcanzar esas metas.

El sábado estuve a punto una vez, cuando ella y Ryan estaban en el asiento trasero del Jaguar para irse al hotel y vi su cara por la ventanilla. Ya me ha dejado un montón de veces y en todas lloré a moco tendido: cuando me comunicó, uno de esos primeros días de colegio, que ya no se requería de mi presencia en la parada del autobús; cuando se mudó a un piso situado frente a su parada de metro, lo que significaba que ya no necesitaba que la llevara en coche cada mañana, y cuando decidió que un montón de cosas que solíamos hacer los dos juntos ahora las disfrutaría con Ryan en mi lugar.

Es una pena que te sustituyan. Pero también una alegría.

Ya está, lo juro. Gracias por su atención.

[Doc's Wedding Line: Jillian The Magnificent takes vows](#)

Agradecimiento: *Traducción al español dentro del proyecto PerMundo para la traducción gratuita de páginas web y documentos para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro. Proyecto dirigido por Mondo Agit. Traductor: **Paula Sánchez**. Revisora: Antonia Nando.*